

teriales de guerra? Medítese esto imparcialmente, y despues júzguese si merezco algun reproche. Formado así este ejército, se ha conseguido, por el empeño de los dignos gefes de los cuerpos, que los reclutas manejen el arma con desembarazo, que sepan hacer fuego, y que se presenten con cierto aire de marcialidad, que casi los confunde con los veteranos. Pero la completa instruccion que deben tener, es obra del tiempo y de los combates, porque no hay mejor escuela que el campo de batalla, y esa no he podido todavía proporcionársela: puede ser que no tarde mucho, y entónces se verá que no se ha perdido el tiempo, como se quiere decir.—Pero no basta para asegurar la victoria á nuestras armas, que el ejército que me honro de mandar, sea numeroso y disciplinado; no basta que se halle poseido del mayor entusiasmo por vengar los ultrajes que se le han inferido á la nacion: esto es mucho ya, es verdad, pero no es todo lo que se necesita. Llenos de fuego y ansiosos de gloria, los intrépidos republicanos del ejército de los Alpes nada habrian hecho, si en vez de encontrar las bellas y fértiles campiñas de la Italia, se les hubiesen ofrecido áridos desiertos que atravesar en medio de la desnudez horrorosa en que se encontraban. No se les dió socorro por lo pronto; pero su jóven general, desde las nevadas cumbres de los Alpes les señalaba las ricas ciudades que serian presa de su valor, y ellos veian con avidez y con asombro los magníficos palacios á donde podia conducirlos la victoria. Ellos iban á conquistar un pais extraño en donde de todo se apropiarian y nada les haria falta. ¿Es esa, por ventura, la perspectiva que se ofrece al soldado mexicano? Tiene que caminar en su propio pais, y está obligado á respetar las casas y bienes de sus conciudadanos, que cabalmente se prometen de él amparo y proteccion. No es un pais enemigo por donde ha de transitar el ejército, en donde haga suyo todo lo que encuentre, y con ello satisfaga las mas apremiadoras necesidades. Y dado que eso fuera, ¿hay alguno que no conozca el terreno que desde aquí media á las posiciones que ocupa el enemigo? Desierto casi todo, no ofrece, no ya abrigo contra la intemperie, pero ni el agua suficiente en algunos parages para los hombres y los caballos: si nos hemos de poner en marcha, si hemos de avanzar, es preciso allegar víveres y situar convenientemente los depósitos, en donde, estenuado por el hambre y la fatiga, el soldado encuentre lo que haya menester para vivir: sin eso, imposible parece que el ejército emprenda la marcha. Y ¿se ha hecho algo, se ha tomado con respecto á un asunto tan principal, alguna providencia, á pesar de mis continuas reclamaciones? Doloroso es decirlo, mexicanos, pero no puedo por mas tiempo callarlo: nada se ha hecho, nada se ha dispuesto, y lo que es peor, no veo que se trate de hacer algo para remediar esas faltas. Por una fatalidad que pesa sobre el ejército, al mismo tiempo que se le esige que vaya á derramar su sangre en defensa de la patria, á lejanos terrenos, se le tiene desnudo y entregado á la mas espantosa miseria, hasta el grado de faltarle hace ya mas de veinticinco dias, con que satisfacer el rancho, que se saca por lo mismo fiado. Los heroicos defensores de Monterey, heridos y mutilados por las balas enemigas, ó enfermos por las penalidades de la campaña, yacen poco mas ó menos abandonados, sin abrigo, sin mas auxilio cuasi que los que la caridad y el patriotismo les ministra, sin que sea dado hacerles mas llevaderas sus penalidades, á pesar del celo del cuerpo médico militar.

No hay en esto, conciudadanos, esageracion: yo invoco el testimonio de las autoridades de este Estado y el de los habitantes todos de San Luis: desde el 25 del pasado Diciembre apenas se ha podido socorrer á la tropa con dos dias de paga, que

mas habrá servido para cubrir compromisos pasados, que para satisfacer las necesidades presentes. De 400,000 pesos que importó el presupuesto mensual, no se recibieron de México en todo el mes de Diciembre mas que 175,000, y nada por el presente mes; y para ayudar á cubrir en parte las urgencias, tuve que empeñar mi crédito personal por la cantidad de 20,000 pesos, que se me prestaron con hipoteca de mis bienes, los que fueron luego remitidos á la division de observacion situada en Tula. ¿Puede emprender, en medio de tanta miseria, el ejército algun movimiento? Léjos, muy léjos estoy, de insinuar que el valor del soldado mexicano dependa de la subsistencia que el pais le debe; pero se ofrecen dificultades que nos es imposible superar, aunque se nos supusiese dotados del mas heroico esfuerzo. Yo creo, como lo dice un general español contemporáneo, de poca nombradía y esperiencia, "que no se pueda hacer fuego sin cartuchos; combatir en terrenos ó situaciones que obliguen á abandonar en el campo los heridos, por no tener ni á dónde ni en que trasportarlos; racionar las tropas cuando no hay raciones; pagarlas cuando no hay dinero. Y no hay remedio, añade, sin comer no marchan ni combaten los soldados, por buena que sea su voluntad, grande la capacidad de los gefes, y apremiadoras las excitaciones del gobierno."

Esa es, como acaba de pintarse, la situacion de este ejército, valiente, entusiasmado y sufrido como ninguno del mundo, que se sacrificará con sus gefes por el honor nacional: lo desea; y si pide socorros, mas que por satisfacer sus necesidades, lo hace por aproximarse al enemigo, por reivindicar su buen nombre y con él la gloria y la libertad de la nacion á que pertenece. No es ya la justicia la que origina sus reclamaciones, no; lo que pide es, que se le facilite campo para mostrar hasta donde llega el amor á su pais. Me es grato consignarlo así en esta ocasion solemne, para que el mundo todo se penetre de los loables y nobles sentimientos que distinguen y hacen tan recomendable al soldado mexicano, digno por ello de la consideracion y aprecio de sus conciudadanos.

Inútiles han sido hasta hoy cuantas diligencias he hecho, cuantos pasos he dado, para que se me remitan los fondos necesarios. Notas sobre notas, casi diariamente; esposiciones repetidas de la espantosa miseria que sufren estas beneméras tropas; súplicas; todo lo he empleado: las resultas de todo, esteriles promesas y remotas esperanzas, que temo no se realicen, ó que lleguen cuando ya no haya remedio. Creo que con esto habré llenado mis deberes, porque á mí no me toca proponer los medios de proporcionar los recursos que se necesitan, y unicamente diré, que si como pienso y creo que quiere la nacion, se ha de llevar adelante la guerra, es preciso que se tenga muy presente que de nada sirven esos pequeños auxilios que de cuando en cuando se remiten, porque si alcanzan á cubrir la necesidad del dia, no son suficientes para fundar un cálculo, ni basar remotas operaciones; que un ejército en campaña gasta mas que en guarnicion en tiempo de paz. Con atencion á esto, y muy particularmente á lo que reclama el honor de la nacion, burlada en sus pactos, despreciada y escarnecida por el gabinete y pueblo de la república vecina, es como en mi concepto se ha de pensar al arbitrarse los recursos, porque la cuestion es de ser ó no ser; y si los que pueden hacerlo, no se prestan á auxiliar al ejército, único apoyo que hoy tiene la patria, se exponen á perderlo todo con la independendencia, y legar á la posteridad un nombre de ignominia.

¡Compatriotas! Yo habria omitido el presentaros un cuadro como el que acabo

CAPILLA ALFONSO DE  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

de trazar, que sé que ha de cubrir de amargura vuestros corazones; pero me encuentro precisado á daros parte de cuanto ocurre: ocultároslo, sería un crimen.

Yo no acuso á nadie, ni contra nadie me dirijo; pero no puedo consentir en que padezcan el honor del ejército y mio, cuando en ninguna época de nuestra historia se ha hecho mas acreedor aquel, por sus virtudes y sufrimiento, á la estimacion de todos los mexicanos. Rechazamos, pues, con indignacion los cargos que algunos ignorantes ó malvados nos formulan de falta de actividad, de valor y patriotismo. No: el ejército y sus gefes arden por rechazar la agresion, ó por morir en la demanda, legando á las venideras generaciones un alto ejemplo que imitar: si no han cumplido ya su generosa promesa, otros, como veis, no ellos son los culpables.

Por lo que á mí toca, repetiré por última vez, mexicanos, que tengo presente, que la nacion me llamó para defenderla en la presente lucha, para libertarla y restituirla su honor y gloria, ó para perecer con ella: esto es cuanto deseo, y no quiero ni pretendo mas. Pero si por mi desgracia no se diese crédito á mis palabras; si contra lo que es de esperarse, alguno me creyese todavía capaz de faltar á ellas y á lo que debo á mi nombre, yo contestaré con los hechos. Dígaseme, si se quiere, que entregue el mando del ejército y lo cumpliré, aunque me sea costoso perder la mas bella ocasion que se me haya podido dar para adquirir un nombre inmortal, porque cuando se trata de mi patria, de su felicidad y gloria, nada hay, nada, que me sea difícil. Yo me retiraré, si se cree útil, no á reasumir el poder que se me ha conferido hace bien pocos dias, pues ya he dicho mas de una vez y públicamente, que no apetezco mas empleos ni otros honores que el de salvar á mi patria en la actual guerra con los Estados-Unidos, y que logrado que sea, me retiraré al hogar doméstico, de donde no habrá poder humano que me arranque para volver á la vida pública: me retiraré al seno de mi familia á disfrutar de algun reposo, despues de una ecesistencia tan azarosa y agitada como lo ha sido la mia. Y si todavía no se juzgase bastante esa mi abnegacion; si mi presencia en el suelo que me vió nacer se estima peligrosa, iré á buscar en tierra estrangera un asilo para mis últimos dias, desde donde haré sin cesar votos por la prosperidad y engrandecimiento de mi patria. Distantemente, muy distante está de mí toda otra ambicion ménos noble y legítima, porque desengañado de lo que valen el poder y las distinciones, solo ha quedado para mí un verdadero placer, el de merecer y conservar el aprecio y estimacion de mis conciudadanos.

Cuartel general en San Luis Potosí, Enero 26 de 1847.—Antonio Lopez de Santa-Anna.



CAPILLA ALFONSO  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

UNIVERSIDAD NACIONAL  
CAPILLA ALFONSO

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

F1233  
S225

1020132006  
FPM

AUTOR

SANTA ANNA, Antonio López de

TITULO

Apelaciones al buen criterio  
~~de los nacionales...~~

FECHA DE

NOMBRE DEL LECTOR



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

 Educación  
PARA LA VIDA

